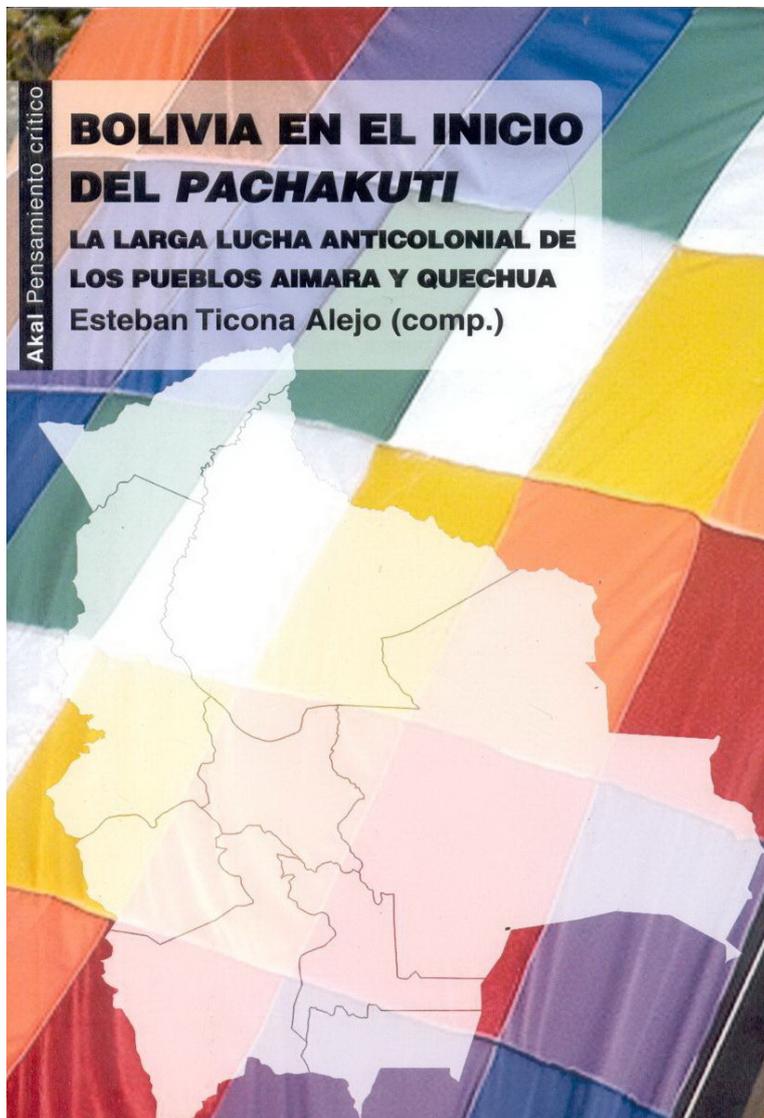


TICONA ALEJO, Esteban (Comp.), *Bolivia en el inicio del Pachakuti. La larga lucha anticolonial de los pueblos aimara y quechua*. Madrid, Ediciones Akal, 2011, 175 págs. ISBN 978-84-460-3406-3.

Claudia Andrea Gotta¹
Universidad Nacional de Rosario
gottabogado@yahoo.com.ar



Esta obra, resultado de una acertada compilación realizada por Esteban Ticona Alejo, acerca a los lectores relatos disímiles y herramientas conceptuales poco habituales para poder repensar el largo proceso histórico de los pueblos aimara y quechua, como pueblos originarios de la actual República Plurinacional de Bolivia.

Si bien el énfasis es diferente, los cuatro artículos que componen la estructura nodal del libro centran su mirada en los modos organizacionales y los mecanismos de resistencia puestos en juego por estos pueblos desde los tiempos del Tawantinsuyo hasta la elección de Evo Morales, como primer presidente indígena de ese país. El compilador apuesta a que a través del eje *político colonial* compartido por estos escritos pueda

¹ Recibido: 20/07/2012
Aceptado: 10/08/2012

enfatar que, *de eso se trata la gran batalla que se libra hoy en Bolivia y tal vez la más difícil de desmoronar en la larga lucha anticolonial que aún se libra por los pueblos urus, aimaras y quechuas.*

El primero de los capítulos se denomina “La historia aimara” y su autor es Roberto Choque Canqui que realiza una lograda síntesis de la historia de los pueblos aimara y quechua, en un arco temporal que va de los tiempos previos al “dominio” incaico hasta finales de el último cuarto del siglo XX. En ese recorrido, este reconocido historiador andino, privilegia a modo de ejes organizativos de ese complejo universo empírico las logradas manifestaciones culturales, la organización sociopolítica y las rivalidades locales previas a la conformación del Tawantinsuyo, para poder dar cuenta de los rasgos particulares que asumió la región en la *época incaica*. Un segundo momento está dado por la invasión española y los tiempos de la colonia donde reconoce como en los inicios la reacción indígena estuvo en su opinión desorientada entre los lupaya y pakaxas, quienes si bien resistieron hasta las últimas consecuencias, incorporándose al alzamiento de Manku Inka, fueron finalmente doblegados gracias al colaboracionismo de algunas parcialidades a los que Choque Canqui califica como indios amigos. Sin embargo, el autor señala *que la resistencia a la invasión hispana fuera de la zona aimara duró cuarenta años*. En este escenario heterogéneo se gestaron y profundizaron diferentes mecanismos de exacción y expoliación de tierras y hombres (encomiendas, mitas, haciendas, etc.) a las que se sumó la evangelización de los aimaras, constituyendo esta última *una forma de dominación y sometimiento espiritual e ideológico-religioso*.

Es interesante el análisis realizado respecto a cómo la institución del mallkucazgo (sucesión del gobierno de los mallkus en una marka aimara) que se utilizó, a partir de Toledo, *como base para instituir el cacicazgo colonial*, tendrá que enfrentar serias desavenencias, entre otros actores, con los capitanes de mita, inicialmente y con los corregidores, luego. De modo fugaz, en nuestra opinión, se aborda la participación aimara en el contexto de las rebeliones indígenas de los Amarus y Kataris, así como la participación que les cupo en las guerras por la independencia para detenerse nuevamente en los tiempos de la República. Allí Choque Canqui señalará con claridad la marginalidad a la que fueron sentenciados los aimaras (al igual que otros pueblos indígenas), que se vieron despojados de los derechos civiles y políticos tras la batalla de Junín. De este modo, *las comunidades indígenas que pasaron de la colonia a la República no sufrieron ninguna alteración de importancia*, afirma, es más: *su conservación dependía de las decisiones políticas del grupo gobernante*, incluso, *algunos intelectuales esperaban su exterminio como se procedía en uno de los países vecinos*. El “problema del indio” en Bolivia, al igual que en nuestro país, se centraba en la tenencia de la tierra; Choque Canqui señala que tres cuartas partes de la propiedad territorial estaba en manos de las comunidades y de algún modo esto debía acabarse. El autor describe y analiza la sucesión de medidas gubernamentales que intentaron revertir esta situación y las continuas sublevaciones y enfrentamientos con las fuerzas represivas gubernamentales que a modo de respuestas articularon los *comunarios* aimaras desde finales del siglo XIX hasta la mitad del siglo pasado, encabezados generalmente por sus jefes y también por profesores y preceptores. Un hiato marca, para el autor, la llegada del MNR al poder y las figuras de Víctor Paz Estensoro y Hernán Siles Zuazo a las que les dedica buena parte del último apartado. Sin embargo en los tramos finales centrará el análisis en la conformación, desde fines de los sesentas, del movimiento katarista aimara y las repercusiones que tuvo en el ámbito educativo y sindical, presagiando en los últimos renglones: *“Como consecuencia de todo ello, incluso la posición ideológica y política de la CSUTCB² está cambiando hacia un movimiento pluricultural y multinacional”*.

El segundo capítulo es de autoría del compilador y se intitula: “El *thakhi* entre los aimara y los quechua o la democracia en los gobiernos comunales”. En esas páginas Ticona

² Se refiere a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

Alejo se propone describir las formas de pensar y construir política en el mundo aimara y quechua. Comienza resaltando el papel que le cabe a la asamblea comunal como máxima instancia de autoridad y eje de la vida comunitaria, cuya potestad involucra desde el dominio económico de los recursos y la administración del territorio hasta las regulaciones sociopolíticas y la esfera de las celebraciones rituales. La noción de *thakhi*, que hace referencia al cargo por rotación, es clave a la hora de pensar la “democracia” en el seno de los ayllus, en tanto da cuenta de cómo las principales autoridades comunales son nombradas mediante ese sistema. A la vez el autor se empeña en poner de relieve como *“la autoridad y demás cargos comunales son concebidos como un “servicio” y cubren papeles muy específicos, tanto en el ámbito del gobierno comunal, como en el ceremonial-religioso. Cada cargo es visto como una “carga” porque quita tiempo y dinero, pero hace avanzar a las parejas y a sus familias en estatus y prestigio social dentro del ayllu. En la concepción aimara y quechua se supone también que atrae mayores bendiciones y abundancia en un futuro próximo”*. Es en este marco analítico cuando Ticona Alejo puede explicar como el *thakhi* (en aimara), o el *ñan* (en quechua), significa “camino” y en ese sentido es la metáfora utilizada para hacer referencia a un proceso de responsabilidades comunales crecientes, en el que se combina *el crecimiento y prestigio de cada familia en el ayllu con el ejercicio real del gobierno comunal*. A lo largo del capítulo el autor describe y analiza los diferentes mecanismos de nombramiento e, incluso, intenta diferenciar ciertos roles (como el caso de los *yatiris* o sabios) que son concebidos como especialidades y no como cargos y, en ese sentido, su poder proviene de su capacidad innata, muchas veces ligada a lo sobrenatural y no al nombramiento comunal.

También se ocupa de explicar como desde una mirada tradicional está restringida la participación de los jóvenes solteros y las mujeres en el marco de la asamblea; sin embargo, se encarga de advertir que las nuevas circunstancias sociales y culturales van imponiendo una *refuncionalización permanente en la práctica de la democracia del ayllu*. En la renovación de autoridades convive la elección del más apto con el criterio de rotación que sigue presente, en tanto todos los ayllus comparten como modelo ideal de democracia aquel que combina la máxima participación con la eficiencia, si bien esto último debe ser garantizado con la capacidad del elegido lo primero sólo se obtiene por la rotación. Finalmente, aborda el problema de la organización político a nivel regional, en tanto que todo ayllu forma parte de un conjunto de *interayllus* de niveles superiores, y es allí donde Ticona Alejo refiere al nivel organizativo de las *markas* y señoríos y como en el mismo se da la segmentariedad vinculada a las mitades o *sayas*, que encuentran su razón de ser y legitimidad en la misma cosmología andina. A través del *permanente flujo y reflujo entre unidad y segmentación, y entre equilibrio, prestigio y hegemonía*, se establece en opinión del autor, *un permanente juego dialéctico entre solidaridad y faccionalismo, muy propio de la cultura y sociedad andina*. Es tarea de los ayllus que las nombraron controlar a las autoridades de las *markas*. Los mecanismos de control son numerosos y variados, y de hecho la rotación en los cargos es la garantía final para evitar que alguien pueda perpetuarse en ellos. La renovación es inevitable y la democracia del ayllu parece de este modo inquebrantable, sin embargo, la relación con otros actores (instituciones estatales, ONGs, partidos políticos, etc.) suelen alentar en algunos comunarios una lógica distinta, sobre esa influencias alerta Ticona al finalizar este capítulo.

El tercer escrito llamado: “De Tupac Katari a Evo Morales. Política indígena en los Andes” es fruto de la pluma de la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui. Además de ser el más extenso, este artículo despliega varias y sugerentes cuestiones en torno a las peculiaridades que predominan en el campo de las ciencias sociales dentro y fuera de Bolivia. El decir de Rivera Cusicanqui condena el análisis de gran parte de la producción extranjera, entre ellos a académicos exitosos en los que predomina una mirada paternalista, que ha victimizado a los pueblos sin ocuparse de modo alguno en sus propias versiones del pasado y los proyectos sociales sostenidos por éstos a lo largo de su existencia. En su opinión, las luchas indígenas del presente están estrechamente vinculadas *a la memoria larga de las*

rebeliones anticoloniales en el pasado. De allí que estos dos horizontes constituyan los ejes desde los cuales reflexiona sobre *los avatares de la política indígena* de la actual Bolivia.

Abre el juego entonces, con una revisión de la situación predominante en los andes bolivianos en tiempos borbónicos, a partir de confrontar enfoques clásicos de lo que denomina *la historiografía de la rebelión panandina* con una tesis doctoral, de factura reciente al momento de realizar este escrito, que porta el sugerente título: “Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la *insurgencia*.” Su autor es Sinclair Thomson quién, según Rivera, logra superar *los enfoques contradictorios del proceso insurgente* que caracterizan la mirada hegemónica en el campo de la producción historiográfica y que también es reproducida en los museos y espacios turísticos. Según la autora son numerosos los aportes de esta tesis, sin pretender ser exhaustivo podemos citar entre los más notables, el recurrir a una documentación que se corresponde a lo que Ranajit Guha denomina “el discurso primario” de la prosa de la *contrainsurgencia*, la reactivación y reelaboración de la memoria histórica y el reconocimiento de una racionalidad política propia, con ideas indígenas acerca del cambio histórico. La relevancia de estas contribuciones se hace evidente, según Rivera, al analizar la dinámica política de la situación boliviana contemporánea: “*Tal como sucede ahora, la condición de sujeto político, el reconocimiento de un discurso político y de modos indígenas de hacer política estuvo marcado en el siglo XVIII por una situación de guerra y confrontación abierta. Tal como los medios masivos de comunicación hoy, la crónica y la historiografía d entonces cuentan la versión de los opresores: al narrar los sucesos o tomar las declaraciones niegan y expropián la condición política de los insurrectos.*” Por ello, abordar la cuestión del poder, los reacomodamientos producidos en los gobiernos comunales, las ideas de soberanía formuladas por estos pueblos en el marco del ciclo katarista y la *insurgencia cocalera* demanda el análisis de acciones que estuvieron *formuladas en lenguajes políticos no siempre convencionales*. Del mismo modo las luchas sociales encarnadas en la noción polisémica del Pachakuti así como el proceso abierto con la llegada al gobierno de Evo Morales son, para esta socióloga, incomprendidas desde una concepción instrumental del poder, sea ésta de corte liberal o marxista, en tanto no posibilita la descolonización del Estado y de las estructuras políticas. Como afirma Rivera: “*la política indígena interpela (...) al conjunto de la sociedad, al Estado y sus aparatos, pugnano por zafarse de la camisa de fuerza de la racionalidad occidental.*”

El cuarto capítulo es escrito también por el compilador y lleva por nombre: El “racismo intelectual” en el *Pachakuti*. Algunas connotaciones simbólicas del ascenso de Evo Morales a la presidencia de Bolivia”. En este artículo Ticona Alejo se hace una pregunta inicial ¿cómo la llegada de Evo Morales puede ayudar a descolonizar las múltiples formas de racismo intelectual imperantes en Bolivia? y, a partir de ella, despliega una serie de argumentos para describir las variadas facetas del colonialismo en esas latitudes, entendiendo por tal: “*la represión cultural e intelectual que junto al genocidio masivo llevó a que las civilizaciones indígenas fueran convertidas en “subculturas campesinas iletradas*”. A pesar de ello, y de lo que él denomina *racismo latinoamericano* que postula que las jerarquías de clase se corresponden generalmente a jerarquías de color, comienza a relatar distintas experiencias indígenas que apostaron a las reglas del juego de la democracia estatal hasta el advenimiento de Morales Ayma al poder, para finalmente detenerse en el vestir de Evo como portador de mensajes, y la primera retórica del presidente que acabó con el poder de la palabra escrita haciendo primar la oralidad y la memoria histórica. Este análisis también es impuesto a determinadas figuras claves del gabinete como el canciller David Choquehuanca y la ministra de justicia Casimira Rodríguez. De modo concluyente, el autor intenta demostrar en estas páginas como la llegada de Morales Ayma a la presidencia ha permitido un resquebrajamiento en la estructura mental racializada e intelectual de la “*racionalidad-modernidad*” boliviana, sin embargo, como él mismo señala, *el racismo intelectual aún está en franca disputa, porque teme perder la hegemonía de su conocimiento.*

Para culminar esta obra que persigue trazar un recorrido desde los tiempos ancestrales hasta los comienzos de este Tercer Milenio en el que los pueblos originarios de Bolivia han alcanzado un protagonismo insoslayable, el compilador suma a los escritos que configuran los primeros cuatro capítulos, un apartado final en el que sintetiza de modo cabal el legado ideológico del ya desaparecido amauta Faustino Reinaga. Esta *addenda* lejos está de ser ingenua. El mismo Alejo Ticona señala que la singular reflexión de Reinaga, producida hace más de treinta años, permanece vigente en tanto cuestiona la *razón-dios* del pensamiento denominado occidental que determina un *tiempo rectilíneo* por el que necesariamente todos debemos andar y que sólo, tal como señala el amauta, ha generado muertes. *El Occidente asesina al hombre. El pensamiento amaútico, en contraste antitético y antonímico con el pensamiento de Europa, libera al hombre*, sentencia Reinaga. Este pensar, al que Evo considera la auténtica *tesis india*, que implica otra forma de *estar siendo*, en armonía con la naturaleza y en pie de igualdad con los demás seres vivos, es tomado por el compilador como *una concepción ideológica que, por su distancia con la occidental, debe ser comprendida para valorar en su justa medida la situación política de Bolivia.*

Recomendamos la lectura de esta obra colectiva que da cuenta del notable y saludable incremento de trabajos que basan su reflexión en un pensar *desde*, y no simplemente sobre, los pueblos de los que se forma parte. Estamos persuadidos que esta mirada además de ser posible, nos es urgente y necesaria.

Palabras clave: pueblo aimara- pueblo quechua- política indígena- descolonización
Key words: aimara people- quechua people- indigenous political- decolonization